

X JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: El nacimiento del organismo social argentino

Mesa Temática: no. 16, "Los usos del pasado en la Argentina (1870-1970): producción historiográfica y representaciones colectivas del pasado".

Coordinadores: Alejandro Eujanian (UNR) – Alejandro Cattaruzza (UBA/UNR).

Pertenencia Institucional: Department of History, University of Chicago.

Departamento de Historia y Antropología, Filosofía y Letras, UBA

Autor: Pablo Ben, candidato a doctorado en Chicago, profesor de seminario de grado en la UBA.

Dirección: Salta 960, 2º C. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Te: 4-304-1543,

e-mail: paben@uchicago.edu

Introducción

En este artículo me propongo considerar el análisis que Bartolomé Mitre realizó del proceso de independización de las Provincias Unidas del Río de la Plata en su biografía de Belgrano. El eje de mi interpretación estará puesto en el modo en que la historiografía de este autor entendió a la Argentina como un país que en su tiempo era comparable a un organismo humano adulto cuya infancia se remontaba al período colonial. La ideología "organicista" funcionó como el principio organizador fundamental de la historia nacional, lo cual implicó una identificación del "progreso" con el blanqueamiento-europeización de la población. En este marco exploraré como la "virilidad", conceptualizada en la ideología biologicista de la época en tanto sinónimo de la adultez masculina, llegó a ser el telos de la historia nacional para Mitre. Este autor caracterizó al proceso histórico argentino como un "desarrollo normal" en el seno del cual la elite había adquirido el monopolio del poder político. Las tensiones y aspectos negativos de la historia nacional fueron asociados entonces con "anormalidades" relacionadas con el género y la sexualidad.

Comedia

En este apartado consideraré cómo Bartolomé Mitre imaginó la comunidad necesaria para generar la ficción de una nación Argentina en su famoso trabajo sobre Belgrano y la independencia. Aunque este no fue el primer esfuerzo que se hizo para escribir una narrativa nacional, el racconto histórico de Mitre devino – como es sabido – no sólo el punto de vista historiográfico oficial sostenido por el estado a través de sus aparatos ideológicos e instituciones de investigación durante algunas décadas, sino que también influyó a muchas de las corrientes políticas y teóricas que pensaron la nación durante todo el siglo veinte. En este sentido, este trabajo deja abierta la pregunta sobre la transmisión del paradigma que aquí interpretaremos a las narraciones historiográficas posteriores.

Tulio Halperín Donghi sostuvo que la fortaleza de la escritura de Mitre yacía en su capacidad para transformar algunos aspectos de la historia que otros intelectuales percibían negativamente en pasos hacia la conformación de un estado nacional Argentino progresivo. Por ejemplo, Domingo Faustino Sarmiento estableció una diferencia entre las esferas rurales y urbanas de las Provincias Unidas en la cual el carácter bárbaro de la primera estaba en oposición directa a la civilización. Por lo contrario, Mitre identificó los mismos fenómenos rurales que describía Sarmiento como una “independencia salvaje” que estaba destinada a jugar un rol en la futura conformación de la organización política Argentina en tanto nación. Halperín explica cómo de este modo, Mitre entendió la historia de la región en tanto proceso cuyas “leyes inevitables” conducían hacia la conformación de un estado democrático liberal Argentino.¹

En su narrativa nacional, Mitre repetidamente dispone tensiones relacionadas con diferentes tipos de conflictos. A veces se trata de un proceso histórico caracterizado por una lucha entre un líder político – nunca habla de mujeres para tales puestos – y su contexto social. En otros casos la tensión

¹ “...la barbarie no es para Sarmiento la primera etapa en la marcha ascendente de la civilización, sino su antítesis. Pero lo que define la visión de Mitre no es tan sólo una genérica confianza en la vocación de progreso que caracteriza al proceso histórico argentino; ese progreso se da para él ante todo en el plano político, y se mide por los avances de la institucionalización del poder.” Tulio Halperin Donghi, “Mitre y la formulación de una historia nacional para la Argentina,” en: *Anuario del Instituto de Estudios Histórico Sociales* (Tandil: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad del Centro, 1996, Vol. 11, pp. 57-69), p. 67.

tiene lugar entre diferentes grupos sociales, o se trata de una batalla entre intelectuales y política estatal. Sin embargo, más allá de la naturaleza conflictiva del proceso histórico construido en cada situación, la narrativa siempre conduce hacia la imaginación de un fin armónico explícitamente identificado como crucial para el nacimiento de la nación.²

La construcción argumentativa de la nación Argentina como conflictiva, pero armónicamente resuelta en última instancia, es propia del género cómico de acuerdo con las categorías establecidas por Hayden White³ en su análisis de la historiografía europea de fines del siglo diecinueve. A través de la una mirada literaria de la narrativa histórica, White consideró que la historiografía de Ranke era cómica porque seguía la misma combinación de conflicto y armonía que yo he encontrado en mi lectura de Mitre. El análisis de White resulta útil para mi interpretación porque demuestra como este tipo de género cómico implica el desarrollo de algunos dispositivos teóricos que obedecen a la necesidad de argumental de transformar las contradicciones históricas en fines felices. White argumenta que el “organicismo” ayudó a Ranke a resolver las tensiones de su historiografía, y yo argumentaré que lo mismo ocurre con Mitre. Sin embargo, dado que Mitre era renuente a citar influencias intelectuales y mi trabajo es aún preliminar, más que sostener una línea genealógica, utilizaré la comparación entre el historiador alemán y el argentino como un instrumento heurético.

El análisis del organicismo como dispositivo teórico que da forma a la narrativa, haciendo posible una representación de la nación argentina armónica, es fundamental por los efectos preformativos que implica.⁴ En otras palabras, a través de la localización de los conflictos en el pasado y de la armonía en el presente, Mitre estaba interviniendo políticamente en 1887, cuando se publicó la

² Para un análisis más detallado de este aspecto de la narrativa de Mitre, ver Elías José Palti, “La *Historia de Belgrano* de Mitre y la problemática concepción de un pasado nacional,” in: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, and Fondo de Cultura Económica, 3ª Serie, 1er semestre, 2000), pp. 75-98.

³ Hayden White, *Metahistory: the historical imagination in nineteenth-century Europe* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1973).

⁴ Judith Butler, *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity* (New York: Routledge, 1992).

biografía de Belgrano, con el objetivo de invisibilizar los conflictos sociales en su propio tiempo, aunque queda para otro trabajo la evaluación de cuán exitosa puede haber sido esta estrategia. En este sentido el análisis del organicismo de Mitre nos conduce a una comprensión del modo en que la armonía nacional era representada en este texto. Es necesario preguntarse no sólo de qué tipo de armonía se trata, sino también, quienes eran sus beneficiarios. Teniendo en cuenta que el organicismo en tanto dispositivo operaba como una reducción simbólica de los conflictos, un análisis de los supuestos teóricos subyacentes⁵ a esa reducción puede ofrecer un mapa social del corte entre inclusión y exclusión operado por la narración de la armonía nacional. A diferencia de la perspectiva de White, mi análisis no es meramente formal, sino que considera el género cómico de Mitre como una performance política con una agenda para situar a algunos grupos sociales como poseedores de las marcas propias de la identidad nacional por excelencia, y a otros como un problema, obstáculo o peligro para Argentina. En este sentido mi punto de partida es la idea de que las naciones en tanto comunidades imaginarias no sólo se fundaron en la representación de la “armonía”, la “simultaneidad” y la “fraternidad”, sino también a través de la exclusión de “otros”.⁶ En tanto dispositivo para reducir la sociedad simbólicamente a un organismo armónico, el “organicismo” proveerá un índice para entender como Mitre trabajó dentro de este marco de identificación de lo “mismo” y lo “otro”.

Organismo

Mitre nunca teorizó explícitamente acerca de la historia argentina en tanto desarrollo de un “organismo”. Por lo contrario, de acuerdo con el autor, era en “los documentos, en que se basa la verdad histórica de nuestro trabajo y la

⁵ Alvin Gouldner, *La crisis de la sociología occidental* (Buenos Aires: Amorrortu).

⁶ Lomnitz, Claudio, “Nationalism as a Practical System: Benedict Anderson’s Theory of Nationalism from the Vantage Point of Spanish America,” in Centeno, Miguel Angel and López-Alves, Fernando, *The other Mirror: Grand Theory through the Lens of Latin America* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2001).

exactitud de nuestros juicios”.⁷ El peso de las fuentes primarias en la auto-representación que Mitre tenía de su metodología era tan importante que el declara que “el asunto nos dominó y fuimos arrastrados por las corrientes en que sucesivamente entrábamos”.⁸ Mitre se imaginaba su trabajo como la combinación de una porción considerable de “verdad” directamente inferida de las fuentes y una pequeña fracción de “interpretación” que no estaba en contradicción con el “espíritu” de los documentos mismos,⁹ y así concluía: “en las páginas que van a leerse, no se narra un solo hecho, no se indica un solo gesto, no se avanza una sola opinión, que no pueda ser documentada o atestiguada por algún contemporáneo...”¹⁰

En este marco interpretativo, las fuentes tenían sentido por si mismas, sin una intervención externa que las entrelazara y les diera un argumento, por eso el autor utilizaba el término “revelación” para explicar como las fuentes – y sus espíritus – daban forma a su trabajo.¹¹ Esta historiografía oponía “verdad” a “interpretación”. Sin embargo, cuando Mitre tenía que justificar la “verdad” inherente a su trabajo, retóricamente opondría la “verdad” a la “mentira” más que a la “interpretación”. Y para legitimar esta operación el autor recurría a una resignificación de palabras de Belgrano que resultaba directamente opuesta a su anti-interpretativismo:

“Qué ventaja se saca de mentir? Nuestra causa está apoyada en la justicia y la verdad: citamos ésta y la sacaremos avante...”¹²

⁷ Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano y la Independencia Argentina*, volume 1 (Buenos Aires: Lajouane, 1887), p. XXXVIII

⁸ Mitre, volume 1, op. cit., p. LVII

⁹ “Así pues, si algún mérito tiene esta obra es la verdad, tanto por lo que respecta a la realidad de los hechos, cuanto por lo que respecta a las consideraciones de ellos deducidas: habiéndome permitido rarísima vez hacer uso de la facultad que tiene todo historiador, que es la de interpretar los documentos que le sirven de guía, no poniéndose en contradicción con su espíritu, ni con su letra.” Mitre, op. cit., p. XXXIX.

¹⁰ Mitre, volume 1, op. cit., p. XXXIX.

¹¹ Mitre, volume 1, op. cit., p. LVII.

¹² Mitre, volume 1, op. cit., p. XL.

En síntesis, la “verdad” esta en las fuentes, pero también en “nuestra causa”, lo cual implica que “nuestra causa” y las “fuentes” son indistinguibles en términos de su estatus verídico. Desde este punto de partida, donde no hay contraste posible entre perspectiva historiográfica y fuentes, resulta difícil que Mitre pudiera leer en los documentos nada que contradijera sus propias creencias. Dentro un contexto epistemológico donde la “verdad histórica estaba tanto en el nivel empírico como en el historiográfico, el autor afirmó que dado el carácter “preliminar” de su trabajo, se veía exento de aburrir al lector con citas pesadas.¹³ Considerando que el trabajo de Mitre devino uno de los modelos más influyentes de la historiografía argentina, es importante preguntarse como es que pudo convencer a sus lectores/as de que su trabajo realmente constituía la “verdad histórica”. Mi hipótesis es que lo que dio verosimilitud a su trabajo fue su visión de la nación. Después de todo, Mitre pensó que “lo mejor que la historia puede darnos, no es tanto el conocimiento de los hechos, cuanto el entusiasmo por lo bueno que eleva y mejora los corazones.”¹⁴

De acuerdo con la visión de mitre, la nación era un organismo, sus primeros “gérmenes” estaban presentes en la conquista española del cono sur, durante el período colonial tardío el clamor criollo por la independencia era interpretado como adolescente, y tras la independencia de las Provincias Unidas se daría una maduración. Este desarrollo orgánico implica un abordaje teleológico donde el nacionalismo argentino es el fin hacia el cual el proceso histórico se había estado moviendo desde el principio de la conquista. Considerando que Mitre pensaba estar escribiendo para la gloria de la nación, cobra sentido que creyera que la “verdad” residía tanto en las fuentes como en la teleología nacional, y en su perspectiva política. Un proyecto nacionalista no tenía necesidad de “mentir” porque era el resultado natural del proceso histórico. A fin de explorar el trabajo de Mitre, es necesario dar cuenta del modo en que ese organismo nacional se desarrolló. A través de este análisis no sólo será

¹³ Mitre, volume 1, op. cit., p. XXXIX

¹⁴ Mitre, volume 2, op. cit., p. 10.

posible entender como Mitre inventó una historia argentina verosímil, sino también demostrar de que modo la identidad nacional adquirió significado a través de su relación con otras formas de identidad relacionadas con el género, la sexualidad, la edad, la etnicidad y la clase.

Gérmenes Raciales

Los estudios sobre la invención de las naciones han dejado en claro que las miradas nacionalistas establecen a la nación como una esencia que es previa a la organización política del estado-nación. Dentro de este abordaje, analizaré como Mitre proyectó la nación hacia atrás, situándola en el pasado colonial, a través de su noción del organismo nacional.

En la perspectiva de Mitre, el destino de Argentina estaba presente desde el primer contacto que los españoles tuvieron con lo que ahora es el territorio de este país. El autor percibió la conquista y el período colonial como un momento en el cual los “gérmenes” de lo que más tarde sería la Argentina habían aparecido por primera vez. El período anterior a la independencia era frecuentemente descrito en estos términos a lo largo del texto aquí considerado, y también a través del uso del “embrión” como metáfora.

En su narración de los primeros momentos de la conquista del cono sur, Mitre mencionó “dos corrientes humanas que contribuyeron a fundar esta colonización”. El rol de los colonizadores había sido depositar los “gérmenes” de la civilización europea¹⁵ “en el seno de una población bastarda”.¹⁶ Una de las corrientes provenía de “la madre patria”¹⁷ y la otra de la costa peruana. Mitre señala que las dos corrientes fueron tan “sincrónicas” que ocurrieron en el mismo año. La imaginación de la sincronidad, como Benedict Anderson ha sostenido, es un aspecto crucial de las ideologías nacionales, dado que permite a los ciudadanos imaginarse como una nación con una unidad en la cual las cosas ocurren al mismo tiempo. En la representación que Mitre construye del

¹⁵ “germenes,” Idem.

¹⁶ Idem.

¹⁷ Idem.

proceso colonial, la sincronicidad propia de las naciones estaba ya presente en el tiempo de la primera ocupación de la tierra por parte de los españoles:

“Estos sincronismos, que no eran meras coincidencias, sino efectos de causas que debían repetirse bajo otra forma, a la par que [los conquistadores] establecían puntos de contacto [...], trazaban los encontrados itinerarios del comercio colonial y los caminos futuros de la revolución continental.”¹⁸

La conquista no sólo había anticipado lo que sucedería luego, sino que había “leyes fatales”¹⁹ que durante el período colonial habían dirigido al conjunto social hacia la emergencia de Argentina. Por otro lado, el pasado colonial de Argentina era opuesto al del resto de la América hispana, dado que – argumentaba Mitre – los conquistadores españoles que habían ocupado la mayor parte de Sudamérica eran aventureros más que colonizadores reales. Estos no se habían interesado en “poblar y civilizar un país desierto y bárbaro, y dotarlo de elementos de vida propia.”²⁰ Por lo contrario, en vez de propiciar el “trabajo reproductor”,²¹ habían devenido cazadores de tesoros en busca de oro. Las características de los conquistadores españoles constituían un “vicio de conformación” que afectaba el desarrollo futuro en el período postcolonial. Esta es la razón por la cual Mitre sostenía que la colonización española contenía “prematuros germen de descomposición”²² que se manifestaban, por ejemplo, en el intento de los colonizadores por esclavizar a la población nativa. A la debilidad constitutiva que había aportado España se sumaban el hecho de que los colonizadores habían luchado contra una “semi-civilización orgánicamente débil” en América. Dando como ejemplo a los Aztecas y Quechuas, Mitre sostenía que aquellas sociedades no habían tenido “ningún germen

¹⁸ Mitre, op. cit., p. 7.

¹⁹ “leyes fatales.” Idem.

²⁰ Mitre, op. cit, p. 13

²¹ Mitre, volume 1, op. cit., p. 9.

²² Mitre, volume 1, op. cit, p. 12

progresivo”.²³ Este doble origen negativo era la marca de la historia de todos los países latinoamericanos, con la excepción del caso de Argentina. Allí el proceso se había dado de otro modo. La falta de oro y otros recursos valiosos había alejado a los cazadores de tesoros. Dentro de Sudamérica, Argentina era “el único ejemplo de una sociabilidad hija del trabajo reproductor.”²⁴ Aunque el caso Argentino había encontrado obstáculos para su desarrollo, a diferencia de otros países latinoamericanos estos escollos se habían resuelto exitosamente. La capacidad de solucionar los problemas era el resultado de un proceso histórico que encerraba “en sus propios elementos un principio fecundo de vida y progreso, producto de la combinación de los hombres y de las cosas y resultado lógico de las leyes naturales, como va a verse”. El primer elemento para entender el “principio fecundo” era el hecho de que los “indígenas sometidos, se amoldaban a la vida civil de los conquistadores, formaban la masa de sus poblaciones, se asimilaban a ellos, sus mujeres constituían los nacientes hogares”. Es decir, para la historia nacional argentina era crucial que los indígenas hubieran sido – y siguieran siendo? – sumisos. La razón por la cual esta sumisión era fundamental se hallaba en “los hijos de este consorcio” entre blancos e indias, ya que estos “formaban una nueva y hermosa raza, en que prevalecía el tipo de la raza europea con todos sus instintos y con toda su energía, bien que llevara en su seno los malos gérmenes de su doble origen”.²⁵

En el Río de la Plata, España no había reducido a los indígenas a la esclavitud, sino que por lo contrario, ellos estaban “sujetos a servidumbre social” y “compartían con sus amos las ventajas y las penurias de la nueva vida civil, trabajando para ellos y con ellos, pero comiendo del mismo pan”.²⁶ La falta de minas de oro y plata había eliminado “un elemento de opresión, la tiranía de su trabajo forzado en forma de mita, no pesaba sobre ellos [la población nativa] como en el Perú”.²⁷ A diferencia de otras partes de la América Española, en esta región las “mismas encomiendas (...) no revestían el carácter feudal que en el

²³ Mitre, volume 1, op. cit., p. 13.

²⁴ Mitre, volume 1, op. cit, p. 9.

²⁵ Mitre, volume 1, op. cit., p. 9.

²⁶ Mitre, volume 1, op. cit., p. 9.

²⁷ Mitre, op. cit., p. 9-10.

resto de la América española, limitada por otra parte su duración a sólo dos vidas de encomenderos, teniendo por consecuencia todos los elementos humanos a refundirse en la masa de la población, bajo un nivel común”.²⁸ Esta “fraternidad” y “homogeneidad” entre los ciudadanos que Benedict Anderson ha identificado como elementos fundantes de la imaginación de la comunidad nacional, estaban presentes en otras partes de la América española de acuerdo con Mitre, pero prevalecían en Argentina. La argentina había logrado calificar mejor como una nación progresiva porque “la raza indígena, sin extinguirse totalmente, se disminuía considerablemente, y su sangre mezclada con la europea, fecundaba una nueva raza destinada a ser la dominadora del país.” En cambio, lo “contrario sucedía en la colonización peruana, en que la raza indígena prevalecía por el cruzamiento y por el número, sin asimilarse a los conquistadores.”²⁹

Dada su composición racial favorable – argumentaba Mitre – el Río de la Plata había dado a lugar el “embrionario municipio, y una individualidad marcada con cierto sello de independencia selvática, que presagiaba el tipo de un pueblo nuevo, con todos sus defectos y calidades.”³⁰ A criterio de Mitre, la Argentinan había sido conformada por tres razas que

“concurrieron desde entonces al génesis físico y moral de la sociabilidad del Plata: la europea o caucasiana como parte activa, la indígena o americana como auxiliar y la etiópica como complemento. De su fusión, resultó este tipo original, en que la sangre europea constantemente regenerada por la inmigración, y a cuyo lado ha crecido mejorándose esa otra raza mixta del negro y del blanco, que se ha asimilado las cualidades físicas y morales de la raza *superior*.”³¹

²⁸ Mitre, op. cit., p. 10.

²⁹ Mitre, volume 1, op. cit., p. 10.

³⁰ Mitre, volume 1, op. cit., p. 11.

³¹ Mitre, op. cit., p. 32, my stress.

Esta interacción racial, junto con un trato benevolente de la población esclava creó "...el principio de igualdad de las razas y derechos, proclamado por la revolución de la independencia argentina."³² Sin embargo, no se trataba solamente de buenos "gérmenes raciales", sino que el historiador también hallaba elementos positivos en la estructura de clases del período colonial temprano:

"...como en realidad no había pobres ni ricos, siendo todos más o menos pobres, resultaba de todo esto una especie de igualdad o equilibrio social, que entrañaba desde muy temprano los gérmenes de una sociedad libre, en el sentido de la espontaneidad humana."³³

Además de la composición racial y la estructura de clases, los factores geográficos también habían ayudado a Argentina porque:

"La pampa inmensa y continua daba su unidad al territorio. El estuario del Plata centralizaba todas las comunicaciones. Los prados naturales convidaban a sus habitantes a la industria pastoril. Su vasto litoral lo ponía en contacto con el resto del mundo por medio de la navegación fluvial y marítima. Su clima salubre y templado, hacía más grata la vida y más reproductivo el trabajo"³⁴

La idea de "gérmen" permitía a Mitre situar su retrato de la sociedad colonial rioplatense como un paso necesario que estaba teleológicamente orientado a la culminación en la nación argentina. Los "germenes" ya estaban estableciendo los elementos ideológicos básicos para imaginar la nación: fraternidad entre las razas y las clases, homogeneidad de la ciudadanía a través

³² Mitre, volume 1, op. cit., p. 32.

³³ Mitre, volume 1, op. cit., p. 11.

³⁴ Mitre, volume 1, op. cit. p.

de la fusión racial, sincronidad y simultaneidad del proceso social. Sin embargo la fraternidad era construida a través de la naturalización de las diferencias raciales y clasistas. La gente nativa sólo podría integrarse positivamente si sus números decrecían para verse asimilados a la civilización europea. La “servidumbre social suponía igualdad, y los orígenes “etíopes” sólo podían ser procesados como una contribución marginal a la fusión racial, aunque el número de esclavos africanos en Buenos Aires hubiera sido históricamente una porción considerable de la población”.³⁵ El análisis del pasado colonial en términos de “gérmen” de la nación argentina implicaba la narrativa cómica referida al principio. Si el proceso histórico podía ser descrito a través de “gérmenes”, eso significaba que necesariamente estos se desarrollarían como lo hacen los organismos, siguiendo un patrón específico orientado hacia la constitución de un individuo adulto que pertenece a una cierta especie. En este caso la especie era el estado-nación, y no importaba que conflicto pudiera tener lugar en el proceso de construcción de la nación, de todos modos sería resuelto al final. Esta narrativa teleológica permitía a Mitre negar determinados aspectos históricos representándolos como problemáticas extintas de la historia nacional, y a través de este dispositivo, por ejemplo, la historia Argentina podría ser descrita como un proceso de progresivo blanqueamiento de la población. Las personas negras e indígenas habían sido una parte de Argentina, pero el final feliz indicaba que sólo habían dejado unas pocas trazas subordinadas al todo y entonces Mitre podía identificar esas trazas positivamente.

Los gérmenes eran formas “embriónicas” que eventualmente conducirían a la constitución de una “sociabilidad” Argentina, un concepto que mitre usó para simbolizar lo que él entendía como prerequisites sociales para el establecimiento del estado-nación. Durante el período colonial, la sociabilidad era todavía “rudimentaria”, pero ya mostraba su potencial. En la siguiente sección exploraré la concepción mitrista de la sociabilidad argentina a fin

³⁵ George Reid Andrews, *The Afro-Argentines of Buenos Aires, 1800-1900* (Madison, Wisc.: University of Wisconsin Press, 1980).

observar más de cerca cómo este autor representó el desarrollo del organismo nacional.

Virilidad

El surgimiento de una sociabilidad Argentina era un requisito necesario para la existencia del estado nación. El primer capítulo del libro de Mitre sobre Belgrano comenzaba con el análisis de la sociabilidad argentina entre 1770 y 1794. Las fechas muestran que para Mitre, el aspecto fundamental para constituir el estado-nación ya estaba presente en su forma “embriónica” durante la colonia. Aunque la sociabilidad argentina hubiera sido “rudimentaria” en aquel período, el desarrollo de la misma alcanzó un estadio más alto con el desarrollo gradual de la “idea de independencia” del pueblo Argentino. A fines del siglo dieciocho los habitantes del virreinato del Río de la Plata habían comenzado a pensar acerca de la independencia por primera vez, y la idea había evolucionado hasta la “revolución y la decadencia del régimen colonial en la década de 1820. Durante esa década una “democracia genial”³⁶ había tenido lugar, y aunque era todavía “...embrionaria y anárquica”, tendía a “normalizarse dentro de sus propios elementos orgánicos.”³⁷ La narrativa del organismo nacional implicaba una serie de oposiciones: pasado/presente, normal/patológico, embriónico-anárquico/adulto. El pasado no había sido tan blanco como el presente y su carácter embriónico y anárquico implicaba la existencia de una patología que sería resuelta en un camino teleológico hacia la adultez, cuando se daría el surgimiento del estado-nación. Este era el proceso “cuya pangenesis y desarrollo forma el asunto del libro.”³⁸ Como muchos intelectuales decimonónicos, Mitre identificaba a Europa como la civilización más desarrollada y las razas no europeas eran percibidas como formas atávicas. La teleología de la historia nacional implicaba el blanqueamiento, el devenir adulto,

³⁶ Mitre, volume 1, op. cit., p. 1.

³⁷ Mitre, volume 1, op. cit., p. 1-2.

³⁸ Mitre, volume 1, op. cit., p. XLIV

y, tal como argumentaré en adelante, una oposición entre lo normal y lo patológico que aludía al género y la sexualidad.

En su análisis biográfico de Belgrano, Mitre explica como este se encaró la condición de las mujeres y la importancia que sus políticas tuvieron para la sociabilidad argentina. Refiriendo a un escrito de Belgrano sobre la creación de un taller textil donde las mujeres pudieran trabajar, Mitre explica como el 'procer' había intentado prevenir que las mujeres sin recursos terminaran prostituyéndose. Esta política – sostenía Mitre – era de suma importancia para evitar “considerables males a la sociedad, tanto por servir de impedimento al matrimonio, cuanto por los funestos efectos con que castiga la naturaleza este vicio.”³⁹ Mitre seleccionaba luego una cita de Belgrano donde este había dicho que “...de su bienestar [el de las mujeres][...] nacerá la reforma de las costumbres y se difundirá al resto de la sociedad.”⁴⁰ Y luego Mitre concluía: “Es el moralista enseñando que el bienestar y la virtud de la mujer instruida, constituyen la base de la sociabilidad.”⁴¹

Consecuentemente con la idea de que la sociabilidad femenina adecuada era la base de la sociedad, Mitre describía el surgimiento de una sociabilidad argentina “madura” en términos de “virilidad”. En su descripción de la emergencia de la “conciencia nacional” que tuvo lugar luego de que los porteños derrotaron a las tropas británicas unos años antes de la independencia, Mitre caracterizaba la situación del siguiente modo:

“Este es un momento psicológico que determina con documentos auténticos el estado de los espíritus en circunstancias en que, un pueblo llegado a su virilidad...”⁴²

La elección del concepto de “virilidad” para representar la victoria, la conciencia independentista y la adultez es sistemática en el texto. En

³⁹ Mitre, op. cit., p. 95

⁴⁰ Mitre, volume 1, op. cit., p. 95.

⁴¹ Mitre, volume 1, op. cit., p. 95.

⁴² Mitre, volume 1, op. cit., p. 205

su descripción de la lucha contra los británicos Mitre desarrolla un racconto detallado que destaca el coraje de la población local. El triunfo final de la población porteña condensaba las atribuciones de género de este coraje:

“El estampido de los cañones y los repiques de las campanas anunciaron al pueblo la terminación de la lucha, y el gran triunfo que acababa de obtener, merced a sus varoniles esfuerzos.”⁴³

La virilidad presente en la lucha contra la armada británica era sólo un paso que luego daría lugar a un despliegue progresivo de esta cualidad. Mitre creía que había sido durante la independencia cuando el pueblo argentino había desarrollado toda la fuerza de su “virilidad”.⁴⁴ Al contrastar la descripción mitrista de varones y mujeres, el/la lector/a puede observar que la prostitución femenina parece ser un obstáculo para la constitución del estado nación, mientras que la virilidad es el telos de la historia nacional. En su narrativa, Mitre asociaba la sociabilidad Argentina con la virilidad, la normalidad, el blanqueamiento y la adultez. Aunque estos elementos no siempre aparecen juntos en el texto, el paradigma del organismo construye un argumento que da coherencia al relato histórico y enlaza a estos diferentes ejes en un todo coherente con final feliz. Al analizar la composición racial de los conquistadores españoles que vinieron al cono sur, por ejemplo, Mitre argumenta que la mayor parte de ellos vinieron de las provincias de Vizcaya y Andalucía, trayendo consigo en su “temperamento étnico las calidades de dos razas superiores, altiva y varonil la una, imaginativa y elástica la otra”.⁴⁵

En el texto analizado la virilidad tiene dos sentidos superpuestos que no son contradictorios. Por un lado refiere a un período en la historia

⁴³ Mitre, volume 1, op. cit., p. 200.

⁴⁴ Mitre, volume 1, op. cit., p. 298.

⁴⁵ Mitre, volume 1, op. cit., p. 14.

nacional que era equivalente a la adultez en un individuo. Por otro lado, la virilidad puede estar presente aún antes de ese período en tanto factor progresivo que empuja teleológicamente hacia la constitución de la nación. En el primer ejemplo, cuando la lucha contra el enemigo británico permite al pueblo argentino alcanzar su “virilidad”, Mitre se refería al primer significado; en cambio el caso de las características “viriles” de los colonizadores vizcayos pertenece al segundo sentido. A través de este libro, Mitre alterna entre uno y otro significado de la virilidad. Otro ejemplo es su descripción de la personalidad de Domingo Martínez Irala, a quien él consideraba junto con Juan de Garay como una de las dos celebridades que ayudaron a prefigurar el futuro de la sociabilidad argentina durante la colonia. Mitre identifica a Irala como “el autor de su [la] organización municipal y el reformador del sistema colonial en estos países a los que supo dar el temple viril de su alma.”⁴⁶

El recurso a la virilidad en el escrito de Mitre tuvo lugar en contextos donde tal cualidad connotaba algún aspecto crucial en el camino teleológico hacia el surgimiento y progreso de la nación Argentina. La virilidad de Argentina no sólo había sido demostrada contra los británicos, sino que también se enfrentaría a Francia. Luego de que España fuera ocupada por el ejército napoleónico, los franceses enviaron a M. Bernard de Sassenay como enviado diplomático en el Río de la Plata. El objetivo de este era contactar a Liniers, otro francés que había vivido muchos años en Buenos Aires y había jugado un rol crucial en la lucha contra las invasiones inglesas. Cuando la misión francesa se acercaba a Buenos Aires, la población española había comenzado a rebelarse contra la ocupación francesa de la península, pero esto era aún desconocido en Sudamérica. A través de España, Napoleón esperaba controlar a la América española, pero los porteños – retruca – Mitre, no podían aceptar

⁴⁶ Mitre, volume 1, op. cit., p. 16.

el dominio de los intereses franceses porque ellos ya eran un “pueblo viril”.⁴⁷

No sólo el pueblo argentino era viril, sino que también lo eran los grupos sociales que Mitre creía que habían conducido el proceso histórico hacia el camino de la independencia, así como también los intelectuales que habían elaborado las ideas básicas que habían hecho posible el progreso del organismo nacional en su paso de la infancia a la edad adulta. Mitre pertenecía a la clase de los hacendados, y él pensaba que este grupo había jugado un rol crucial en el proceso de independencia porque ellos habían defendido el libre comercio contra las taras coloniales. Los hacendados habían exigido el libre comercio a la corona española desde antes de la independencia en varias ocasiones. Una de las más famosas era el escrito llamado *Representación de los Hacendados* de Mariano Moreno.⁴⁸ Mitre entendía el comercio como una instancia comparable a la que tenía la “sangre” en un organismo biológico. Sin la promoción del comercio, un organismo no podía crecer. En este contexto, Mitre pensó que en su explicación Moreno había desplegado una “elocuencia viril”.

El caso de Moreno, sin embargo, no es el único ejemplo de virilidad asociada a habilidades intelectuales. Durante el Cabildo celebrado el 22 de mayo de 1810, los miembros de la elite porteña estaban discutiendo qué tipo de forma provisional de organización política adoptarían mientras la metrópolis estaba ocupada por Francia. Los varones criollos participaron en la discusión, y Mitre relata que la mayoría de ellos querían que el virrey renuncie a su puesto para formar un gobierno independiente “cuyo mandato fuese conferido por el pueblo.”⁴⁹ En su detallada interpretación del debate, Mitre describe el punto de vista criollo como una

⁴⁷ Mitre, volume 1, op. cit., p. 226.

⁴⁸ Mariano Moreno, *Representación que el apoderado de los hacendados de las campañas del Río de la Plata dirigido al exmo. Señor virrey don Baltasar Hidalgo de Cisneros en el expediente promovido sobre proporcionar ingresos al erario por medio de un franco comercio con la nación inglesa* (Buenos Aires: Imprenta de Niños Expositos, 1810).

⁴⁹ Mitre, op. cit., p. 316.

“argmumentación viril”.⁵⁰ La consolidación de la independencia también era viril. La fundación de una academia de matemáticas propuesta por Belgrano para entrenar a los varones militares serviría para que los estudiantes desarrollaran sus “afectos varoniles”, lo que conduciría al triunfo en la guerra.⁵¹ Estas palabras citadas de Belgrano sugieren que Mitre no era el primero en asociar positivamente virilidad y nación. En relación al proceso revolucionario en el Alto Perú, Mitre describe el despertar de la región como un “espíritu varonil”, particularmente en el caso de Cochabamba.⁵² Cuando Mitre describe el aislamiento de Santa Fe y su capacidad para la autodefensa aún siendo una provincia pequeña, pobre y mal armada, también enfatiza el hecho de que había defendido su independencia con “tanta virilidad”.⁵³

La relación de la virilidad con la independencia en tanto momento en el cual el organismo nacional esta madurando esta relacionada con las creencias médicas de este período. Juan Biale massé escribió un libro de anatomía en 1876 donde describió la evolución ontológica del organismo humano desde la niñez al período adulto. La adultez en el varón era categorizada como “virilidad” y constituía un tiempo en el que los hombres producen sus concepciones “mas bellas” y también la etapa de la vida en la cual surgían grandes políticos. Esta asociación del progreso político con la adultez masculina pareciera haber sido naturalizada a fines del siglo diecinueve.⁵⁴

Conclusión: Nervios, cabezas y desarrollos anormales

⁵⁰ Mitre, volume 1, op. cit., p. 324.

⁵¹ Mitre, volume 1, op. cit., p. 349.

⁵² Mitre, volume 2, op. cit., p. 50

⁵³ Mitre, volume 2, op. cit., p. 108.

⁵⁴ Juan Biale Massé, *Compendio de Anatomía, Fisiología e Higiene humana. Obra arreglada para servir de texto a la segunda enseñanza*, tomo II (Buenos Aires: Imprenta del Mercurio, 1876), p. 240. For an analysis of this and other anatomy texts of the period in relation to the construction of gender and sexual difference, see: Pablo Ben, “Cuerpos femeninos y cuerpos abyectos, La construcción anatómica de la feminidad en la medicina argentina,” in: Fernanda Gil Lozano, Valeria Silvina Pita and María Gabriela Ini (eds.) *Historia de las Mujeres en la Argentina, Colonia y Siglo XIX* (Taurus: Buenos Aires, 2000).

“Una minoría pensadora era la que constituía el nervio de esa opinión, y esa minoría fue la intrépida cabeza de columna de la revolución argentina.”⁵⁵

Mitre describía los líderes de la revolución también en términos de su ideología organicista, en ese sentido Rodríguez Peña había sido el “nervio” de la revolución, y Saavedra su “cabeza”.⁵⁶ La elite que hizo la revolución se había propuesto “...impedir que el populacho tomase en la gestión de los negocios públicos una participación activa y directa.”⁵⁷ De esta manera se habían evitado los “excesos” de otras revoluciones, moderando el proceso a través de la dirección de una “comisión directiva”.⁵⁸ La gente debía apoyar el movimiento pero sin tomar sus riendas.⁵⁹ Este elitismo de la revolución había permitido llevarla a cabo “sin bayonetas y sin violencias, por la sola fuerza de la opinión”.⁶⁰

Diferentes aspectos del organismo servían para justificar la articulación de diversas formas de opresión en un proceso teleológico natural, con leyes fatales, que se dirigía hacia la constitución de una nación Argentina con una democracia liberal cuyo poder político lo monopolizaba la clase a la que pertenecía Mitre, aquélla que no podía “mentir” porque su causa era la realidad misma de la historia nacional

⁵⁵ Mitre, volume 1, op. cit., p. 295.

⁵⁶ “...Rodríguez Peña, que era el nervio...” Mitre, volume 1, op. cit., p. 303 and “...Saavedra [...] se pondría a la cabeza de los patricios...” idem, p. 304.

⁵⁷ Mitre, volume 1, op. cit., p. 329.

⁵⁸ Mitre, volume 1, op. cit., p. 330.

⁵⁹ Idem.

⁶⁰ Mitre, volume 1, op. cit., p. 305.